

Session del dia 11 de Enero de 1841

Presidió el Sr. D. Antonio Gil.

67) Leída y aprobada el acta de la anterior, leyó el Sr. D. Rafael Marín y Buel el una composición en octavas titulada la guerra, cuyo original se pidió al autor para que se copiara en el libro destinado al efecto.

+ El Sr. Vicepresidente manifestó que en vista de los atinados discursos pronunciados por varios Sres en las conferencias últimas, y que el asunto que se había discutido era de los que no se olvidaban de memoria tan fácilmente como temiendo libros a la mano, y citando ejemplos de los autores antiguos por los cuales se veía si aquel lenguaje se podría usar en los escritos modernos; creía que la discusión había llegado a su fin, por lo cual pasaba a recapitular las ideas emitidas por los Sres que habían usado de la palabra en aquella cuestión, exponiendo también su dictamen.

Desde luego se presenta aquí, dicha una cuestión importante relativa a la perfectibilidad de las lenguas, la cual se puede examinar bajo dos puntos de vista, a saber: si las lenguas son susceptibles de una perfección indefinida, o si llegadas a su apogeo, no pueden pasar de allí sin descender. Esta última opinión sostenida por el Sr. Pidal, es también la mía: yo creo que las lenguas crecen y llegan a su madurez, en cuyo caso el entendimiento del hombre tiene en ellas un instrumento cabal y perfecto, pero que de allí adelante los pasos que dan hacia una perfección que ya no tiene cabida, solo sirven para que se inole degeneren, y se conviertan quizá con el tiempo en

otras lenguas enteramente distintas. Se puede opor-
 ter a esto que la civilización va siempre en aumento, y
 que adquiriendo la sociedad nuevas ideas cada día, el len-
 guaje antiguo no puede ser apto para expresarlas. Yo
 no veo mucha exactitud en este modo de pensar. Siguen
 en efecto las lenguas durante algún tiempo los pasos de
 la sociedad; pero llegan a su perfección mucho antes que
 aquella a todo su incremento; de modo que por un tiem-
 po progresan ambas a la par; pero después la sociedad
 continúa progresando, aunque la lengua haya adqui-
 rido su madurez. La lengua de los hebreos fue per-
 fecta mucho antes que establecido en Comarum el pue-
 blo de Dios formase un cuerpo de nación verdadera: la
 griega tenía un idioma perfecto ya en tiempo de Home-
 ro que casi tocaba a los tiempos heroicos; y en la época
 de Mahoma el árabe había llegado a toda su cul-
 tura. Pasando a la Europa moderna, vemos floreciente
 y perfeccionada la lengua italiana cuando existían
 en aquel país sus numerosas repúblicas, y aunque en
 Francia progresó el idioma cuando la sociedad había
 ya llegado a su complemento, es indudable que nada
 ha adelantado desde los tiempos de Luis XI, aunque las
 ciencias desde entonces en aquel país han progresado
 mucho. La literatura llega a su perfección cuando he-
 chos diversos ensayos en sus ramos diferentes, ha toma-
 do forma y belleza y hectose apta para expresar
 cierto caudal de ideas, por que entonces es cuando se
 parecen hombres, gloria de su nación, que fijan en
 sus escritos el lenguaje y sirven de norma y modelo
 a los que vienen después, quedando desde allí esta-
 blecida la lengua, ventajosa que proporciona

el que no se pierda la literatura de la nación.

Haciendo el Sr. vice-presidente a tratar de la lengua castellana, manifestó que si al comparar la prosa moderna con la de nuestros autores antiguos, se notaba diferencia entre ambas, esta, lejos de ser perfeccion, era vicio a que debíamos oponerle, porque semejante novedad que hacia degenerar a la lengua, ni era bella ni necesaria; en prueba de lo cual describió que la diferencia entre la dicción poética de nuestros días y la del siglo de oro de la literatura española no era tan grande: de lo cual deducía que así como Moratín y el padre y Meléndez, estudiando los poetas antiguos habían consagrado la dicción antigua y hecho desaparecer los vicios que introdujo la secta de los cultos, del propio modo si estudiásemos con celo nuestros prosistas antiguos (ciertamente no tan amenos en general como los poetas) se vería que los giros modernos y frases de la prosa antigua bastaban para expresar todas las ideas de un escritor moderno, como estaba demostrado con la historia publicada poco há por el Sr. Conde de Horens, la cual en vez de haber desagradado por la imitación del lenguaje antiguo, se había ya hecho clásica entre nosotros.

Quatro cosas hay que considerar en la lengua (continuo): palabras, giro de la frase, modismo, y sintaxis: el escritor debería examinar que alteración han sufrido hasta el día las cuatro, y observar en un Dictamen las reglas siguientes. Persistir la introducción de palabras nuevas, a menos que se necesitase alguna que no la tuviese el idioma: por esta razón me parece que no debe admitirse el adjetivo financiero, que sobre ser de mal

sonido, tiene en castellano dos o tres voces equiva-
lentes, que hemos dicho siempre hasta ahora, siste-
ma de hacienda, sistema rentístico, y en ciertos ca-
sos sistema fiscal. Por el contrario tampoco deben em-
plearse los arcaísmos sino cuando no existan voces usu-
ales, o den una belleza mas a la lengua. El giro de la
frase es una de las cosas que constituyen la índole de
un idioma: por tanto debemos imitar los periodos
cadenciosos de nuestros escritores antiguos, si bien en
el estilo parlamentario habrá que atemperarse a la
rapidez con que se improvisa, que no permite frases
muy largas. Las modismos y la sintaxis deben conser-
varse, por que aquellos dan gracia al discurso, y esta
si se altera, produce la alteracion de la lengua, y al
cabo de cierto tiempo se convierte en otra, como ha
sucedido con la griega y con la latina.

El Sr. Vice-presidente propuso para la con-
ferencia del lunes proximo el siguiente asunto: In-
fluencia del Quijote en el desarrollo moral e inte-
lectual de la nacion española. - Se levantó la se-
sion.

Sesion del dia 18 de Enero de 1844

Presidencia del Sr. D. Antonio Gil y Trarite

Fue leida y aprobada el acta de la sesion anterior. En segunda de mando leio por el Sr. Presidente el sumo presupuesto para la de esta noche que es el siguiente: *Guñajo del Quijote en el desarrollo moral e intelectual de la Nacion Española.*

+ Dijo y deburo la palabra el Sr. Fidal: algunos criticos (dijo) dando por sentado que el Quijote tuvo por principal objeto extinguir la aficion a la lectura de los libros de Caballerias han dicho que Miguel de Cervantes, al mismo tiempo que procura combatir este mal gusto literario, habria afectado de una manera lastimosa la indole de nuestras costumbres esencialmente nobles y caballerescas. El arma del ridiculo (con succion) es de dos filos y la moral y los sentimientos generosos quedaron desde la publicacion de aquella obra muy mal parados en España por que la critica aplicada con mayor o menor proximidad a las maximas de pudor y valentia, aunque sean generalmente exageradas y hasta cierto punto incorrectas, corre el riesgo de convertirse en una apologia indirecta del egoismo. Este raciocinio mas, o menos, es planado ha dado lugar a esa opinion que es preciso examinar con algun detenimiento para ver si son solidos los fundamentos en que se apoya.

Para llegar a este termino (prosiguió el Sr. Fidal) justo parece recordar con rapidez el origen de la Caballeria y los resultados morales que este recuerdo historico produjo en el siglo 14. Cuando las sociedades se hallaban

en un estado de lamentable atraso, cuando apenas existían en ellas leyes ni gobiernos, fue preciso y conveniente que los esfuerzos del individuo suplieran la autoridad del poder público encargándose el más valiente o el más generoso de la protección y amparo de los débiles y desvalidos. Tal vez en la antigua Grecia y los Caballeros de los siglos medios fueron un producto lógico de esta situación social: el pueblo los apreciaba como sus defensores y protectores, pero su gloria y sus honores incubaban naturalmente en la multitud el germen de una exaltación intolerante y belicosa que llegó a hacerse perjudicial a la misma causa pública. Luego que, centralizado el poder y asegurada la monarquía, cesó de ser el accidente que convertía en útiles y laudables los esfuerzos de ese mismo individualismo casi siempre egocéntrico y peligroso. Cervantes encontró una sociedad que se alimentaba de leyendas caballerescas por medio de las cuales se perpetuaba ese germen dañoso y se paraba en replanto y adelantos desde los últimos años del siglo 15. No fueron pues los sentimientos heroicos y generosos personificados en los caballeros los que aquel famoso ingenio se propuso destruir con su Quijote. Criticó solo su impertinencia en exhuberancia y todos los estravios a ellos consiguientes; estravios que realmente tendían a conservar una moral y una política tan deformes y repugnantes a la razón, cuanto es bella y gustosa hoy la memoria de aquellos siglos bárbaros si los atravesamos escudados por esa Caballería magnífica y protectora. Verdad es que el protagonista de Miguel de Cervantes sale generalmente mal parado de todas las empresas que acomete guiado por su generosidad caballerescas. Así le sucede en la aventura de los galcoses, por ejemplo, y en la de los ejércitos de carneros, mas hay que advertir que don Quijote pierde un mundo

y otro caso con igual imprudencia porque en los crimina-
 les condenados por la justicia merecen la proteccion del hom-
 bre honrado hasta el punto a que la lleve a aquel frenetico
 burla, en lo propio del hombre imparcial y sensado tomar
 parte en cuestiones que no le pertenecen, mucho menos de
 lidiarse por puro capricho, y sin pesar en aun saber
 significa de costumbres cuya sea la razon en el combate
 No puede negarse que en alguna que otra aventura como
 verbigotarse, en la de los anales del Legal, D. Quijote hace
 lo que cualquiera persona humana y sensible hubiera proce-
 dido en su lugar sin que se liberte por ella de ser desaira-
 do, como generalmente le pasaba en todas sus caballerias: pero
 este suceso aislado tiene en natural explicacion con confesar que
 fue una improvisacion de Corrautes, o si se quiere un defecto de
 su obra. En toda ella resplanden por otra parte los sentimien-
 tos mas puros y generosos: condumase el espiritu prudente,
 la exortacion caballerescas y uades mas, atribuyendose cons-
 tantemente al verdadero valor, y a la utilidad y pacifica
 virtud de los tan encarecidos como justos.

D. Quijote es un hombre moralmente bueno, casi siem-
 pre abatido y mal tratado. Si no se critica tambien a
 Corrautes, pues es en verdad repugnante a primera vista
 el espectáculo de un burla honrado y prudente víctima
 siempre de la volubilidad de sus sentimientos, mas los que tal
 sostienen no recuerdan que la critica y el individuo necesitan
 de algo la exageracion y la hipérbole, y que esa mis-
 ma bondad del heroe manchego realza la imprudencia
 de sus extravios. Si bueno, es generoso, y apesar de ello no
 se liberta de ser ridiculo y aun temible cuando aupte por
 unica regla de conducta la peligrosa exaltacion de sus
 creencias.

Hasta el caracter malicioso y el egoismo de
 Sancho Panza se trae a cuenta por algunos para

pensar de cierta inmoralidad el poema de Cervantes. Sancho es el contraste de Don Quijote: aquel es la prosa; este la poesía de los sentimentales. El autor los puso uno en frente de otro para señalar sin duda el justo medio entre dos extremos igualmente reprensibles.

De las anteriores reflexiones (concluyó el orador) puede muy bien deducirse que aun cuando algunos sim-
tan lo contrario, Cervantes no se propuso otro objeto que el de combatir los extravíos caballerescos ridiculizando las leyendas en que se perpetuaban para el vulgo, y eran ridículas indignas por otros muchos títulos de seron de pasto a una sociedad bastante adelantada ya en su civilización y en su cultura. El Quijote es pues un poema moral, y bueno esencialmente, pues no confundiéndose así preciso sería decir, que era buena y moral la anarquía caballerescas objeto exclusivo de sus sátiras. Su aparición forma época en nuestra historia literaria cuanto a la época se solía en el mundo civilizado, otro tanto se encuentra resumido en sus páginas. Los juicios literarios de Cervantes son por lo común acertados e ilustrados menos cuando habla de escritores contemporáneos, aunque de que no están libres los más severos críticos de nuestros días. El Quijote por último se divulgó prodigiosamente por España y fuera de ella con un éxito en autor, y grande y provechoso debió de ser y ha sido realmente su influjo en el desarrollo moral e intelectual de la nación española.

Habiendo concluido el Sr. Pidal creyó el Sr. Presidente a los dos circunstantes a que marcan de la palabra; y no habiéndola leído ninguno se acordó continuase pendiente el mismo tema para las conferencias sucesivas. Se levantó la sesión.

El Vice-Presidente

Jose de Caceres
y Ordoñez

Señor del Lunes 1.º de febrero de 1814.

Prepido el Sr. D. Antonio Gil y Lázaro

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Señor Hartsendusch leyó un artículo crítico acerca del Teatro de Don Ramon de la Cruz.

Se anunció que continuaba la discusión pendiente sobre la influencia moral e intelectual del Quijote en España. Excitado por algunos Señores, tomó la palabra el Sr. Castro y Orozco, y dijo que solo podría añadir algunas observaciones á las que habia hecho el Sr. Fidal en la sesion ultima, porque convenia enteramente con dicho Señor: Que la opinion de que el influjo del Quijote hubiese sido en España pernicioso á la moral, podia haber nacido de dos conceptos, ó de suponer que Cervantes se propuso ridiculizar la esencia misma de los sentimientos nobles y caballerosos tan arraigados en España, ó de que sin tener tal intencion, hubiese tocado á la esencia de aquellos sentimientos, al proponerse destruir la afición á los libros de caballeria. Ambas acusaciones están desmentidas por la historia, pues á pesar de haber hecho la obra de Cervantes el libro mas popular de los Españoles, los dramas de Lope eran populares tambien en tiempo de Cervantes, y los de Calderon lo fueron despues de la muerte de aquel, y en unos y otros los sentimientos nobles y generosos están llevados á su mayor altura: solo se observa que desde la publicacion del Quijote fué menguando hasta extinguirse la afición á los libros de caballerias, objeto que se propuso el autor, que ni pensó en escapar

cer la tiranía propia de nuestra nación, ni en ridiculizar a Carlos 9.º ni a San Ignacio, como algunos han creído.

El Señor Espurio dijo que la opinión de que Cervantes hubiese intentado ridiculizar los afectos nobles y heroicos era infundada, porque el mismo Cervantes en varios pasajes de su obra había manifestado el objeto que tuvo presente al escribirla, y debíamos creerle. Fue además en el año 1609, en que salió a luz la primera parte del Quijote, ya no había Caballeros andantes que saliesen a desfaucar entuertos por los caminos, y hubiera sido muy inoportuno censurar lo que no existía: lo que si había era una gran afición a los libros de caballerías que comprendían aventuras maravillosas y máximas de mala moral; y habiéndolos destruido Cervantes, su obra sin ser un libro de moral, favoreció a la moral, como en otro concepto favoreció a la literatura.

El Señor Presidente, pasando a hacer el resumen de la discusión, manifestó cuán probable había que decir acerca de una conferencia en la cual todos habían convenido en unas mismas ideas; y añadió que las suyas eran también las que habían expuesto los Señores Pidal y Castro. Fue además los libros de caballerías que destruyó Cervantes, de ninguna manera podían servir

para inspirar sentimientos honrados y nobles, porque si las prendas de un caballero debian de ser valor, generosidad, nobleza de pensamientos, amor puro, y respeto profundo a las damas, los heroes pintados en los libros de caballerias no reunian ninguna de estas qualidades, pues si desafiaban entretor, otros los habian conuictado otros caballeros; si amparaban al desvalido, su proteccion era por lo comun caprichosa e injusta; y lejos de respetar a las damas, las seducian y las arrancaban de sus hogares. Que los Españoles no tuvieran necesidad de libros fabulosos en que aprender a ser magnanimos y valientes, cuando presenciaban las hazañas de la guerra de Italia y la conquista de América; y que por último estas nobles qualidades han existido siempre en España despues de la publicacion del Quijote. ○

Se señaló para asunto de la conferencia próxima el examen de los diversos generos de novela que se han conocido, de las varias formas que ha tomado, y como deberá escribirse para que su lectura sea agradable y provechosa.

Se levantó la sesion.

El Secretario.

